Paladín de la causa bíblica

FRANCISCO G. PENZOTTI (1851 - 1925)

Dedicó su vida a la difusión de la Palabra de Dios en el continente americano. Su testimonio de vida y consagración al ministerio de la distribución de la Biblia y evangelización de nuevos creyentes, sirve de ejemplo a todos los creyentes.

Nació el 26 de setiembre de 1851, en Italia. En 1864 llega a la ciudad de Montevideo, Uruguay, a la edad de trece años.

En 1870 contrajo matrimonio con Josefa con quien tuvo ocho hijos. En 1875 conoció el Evangelio en Montevideo, Uruguay y en 1879 comenzó su ministerio como evangelista. En 1887 fue designado para actuar como colportor de Biblias en la costa del Pacífico.

Fue al Callao (Perú) donde alquiló un local para reuniones. La asistencia llegó a más de cincuenta personas y luego a trescientas. Los ingleses ofrecieron su capilla, que permanecía cerrada por falta de pastor. Los enemigos de Penzotti amenazaron volar la capilla con dinamita. Los ingleses aterrorizados aconsejaron a Penzotti volver a su anterior local y así lo hizo. En octubre de 1888 realizó su primer bautismo.

La primera iglesia evangélica del Perú, fue organizada el 10 de enero de 1889. El día de la organización el cura de la ciudad llegó a ensuciar las puertas del salón con excremento. Puso candado a las puertas, dejando encerrada a la congregación, pero el hermano Manuel Rubio, que había llegado tarde, pudo abrir el candado con una llave.

En 1890 Penzotti viajó a Arequipa donde lo apedrearon y lo llevaron a la cárcel, en la cual permaneció diecinueve días predicando el Evangelio a los presos. Salió en libertad por orden del Presidente de la República, Don Andrés Avelino Cáceres.

Unos meses más tarde, en pleno desayuno, se presentó un oficial con cuatro agentes para llevarlo nuevamente detenido y fue conducido a la prisión, entre cuatro bayonetas, como un vulgar criminal.

Penzotti en la cárcel escribió un himno sobre la verdadera libertad del cristiano. Los presos recibieron con alegría a Penzotti y él se convirtió en el consuelo para ellos. El encierro de Penzotti dio lugar a una manifestación del pueblo, tanto a favor como en contra. Otra acusación fue hecha contra Penzotti: "seducción a los presos"; es decir, que intentó regenerarlos; lo que se le achacaba como un crimen. En la cárcel Penzotti logró convertir a muchos presos, siendo luego miembros de la iglesia, al salir de la cárcel.

La reacción nacional e internacional no se hizo esperar. Londres y Washington dieron instrucciones a sus representantes para que enviaran información y auxilien a Penzotti. Un ingeniero norteamericano y cristiano E. E. Olcott, que recorría la región minera del Perú, lo visitó y sacó las fotografías, enviando un artículo de lo sucedido a los periódicos (New York Herald y otros) de los Estados Unidos de Norteamérica y este fue publicado.

El 28 de marzo de 1891 luego de 8 meses, Penzotti salía de la cárcel en compañía de sus abogados en medio de aplausos, vivas y vítores de la multitud. Al día siguiente, Domingo de Ramos, la capilla se llenó de una concurrencia que quería escuchar a su pastor.

Como culminación de su carrera fue designado sucesivamente agente de la Sociedad Bíblica Americana para el Pacífico (con asiento en Perú), para América Central (con asiento en Guatemala) y para el Cono Sur (con asiento en Buenos Aires).

Durante sus viajes entregó 125.000 ejemplares de las Sagradas Escrituras, y bajo su dirección se distribuyeron más de dos millones de ejemplares de la Biblia, el Nuevo Testamento, y "porciones". Con justa razón se lo recuerda en el continente "como uno de los grandes paladines de la causa bíblica.

Este moderno héroe de la fe, "conocido como el hombre de la dulce sonrisa... sumamente simpático en su trato con sus semejantes", falleció en 1925. Nunca dejó de proclamar ese evangelio que conoció en su juventud.

Fuente:
Celada, Claudio. Un Apóstol Contemporáneo (La vida de F.G. Penzotti). Editorial "La Aurora". Buenos Aires, 1945.





